

JUVENTUD: consolidar valores

Por JOEL PINO

No es un secreto para nadie que la etapa a la que llamamos juventud, es de una importancia decisiva en la vida de la persona humana.

En esta edad quedan personalizados los hábitos, virtudes y defectos que nos acompañaran casi por el resto de nuestras vidas. Recuerdos, emociones, aspiraciones, los primeros latidos volcánicos del corazón, dejarán una huella indeleble que se convertirán en actitudes de vida con el paso del tiempo. De ahí, que la actitud de los jóvenes hacia el trabajo es también resultado de cómo hayan sembrado en ellos el sentido correcto de lo que es, el mundo laboral, los valores que representa y la importancia para el crecimiento humano propio y de sus semejantes.

De esto se infiere que es la familia en primer orden y la sociedad después, las que potencian estos valores fundamentales que harán de ese joven, un hombre dispuesto y honesto para el trabajo.

Si en la familia el concepto de trabajo ésta tergiversado, y no es fuente que contribuya al desarrollo de las personas y de la sociedad; si los factores que hacen del trabajo un bien común, no contribuyen de manera permanente a que esos valores se afiancen, precarizando la importante función que tiene el trabajo humano, entonces cualquier cosa que le produzca beneficio y bienestar llevará al joven por un camino cuyo destino final será lamentable, y al país a una pérdida irreparable.

En ese esfuerzo por consolidar los hábitos y virtudes, nunca debemos cansarnos, esa es también una forma de cuidar nuestro corazón.